

Qué es "cooperar" en el proceso de paz y qué implica la actitud de "cooperar"

presentación

Las ideas, facilitar, cooperar, no excluir y profundizar en la democracia, concebidas de modo conjunto y entrelazado representan actitudes que compartidas social y políticamente pueden hacer triunfar un proceso de paz. Desde este punto de vista, pueden interpretarse como criterios, pero también pueden ser entendidas, personal y colectivamente, como oportunidades porque ofrecen la posibilidad de mejorar. El proceso de paz es, principalmente, una oportunidad de mejorar.

A modo de introducción de esta segunda publicación y como resumen de contenidos del anterior Eraikikasi, podemos destacar dos ideas fundamentales:

- Un proceso de paz es diálogo y distensión. Un periodo en el que se constituyen, concurren y desarrollan, con intención de resolver los problemas que han sostenido el conflicto: a) una situación de distensión, no violencia o humanización; y b) una mesa o foro multipartito y no excluyente de diálogo, negociación y acuerdo entre las fuerzas políticas.
- Facilitar es promover una cultura de conciliación. Se facilita y se participa potenciando y practicando el diálogo y la distensión. Esto puede aplicarse en nuestro propio entorno, y también opinando activamente, es decir, reivindicando y apoyando las propuestas del diálogo y la distensión en el escenario de la política.

La reflexión a la que nos invitan estas cuatro revistas no es solitaria o aislada. No estás solo o sola leyendo este material. El Eraikikasi se distribuye a 40.000 buzones de personas y agrupaciones de todo el país. Según las estimaciones de que disponemos, el número de lectores de la anterior publicación ha superado la cifra de los 100.000 y son centenares los grupos que la han analizado y debatido colectivamente. Compartir las inquietudes y las reflexiones es una manera de empezar a cooperar para el proceso de paz.

diez contenidos sobre el proceso de paz

qué es cooperar en el proceso de paz

1. La actitud, contribuir a lograr acuerdos

Un proceso de paz es diálogo y distensión. Es decir, crear un clima propicio para que donde antes ha existido un enfrentamiento agudo ahora sea posible alcanzar acuerdos para un entendimiento básico. Llamamos cooperar a la actitud y al ejercicio colectivo de contribución, necesario para el logro de esos acuerdos. La paz, de hecho, es el resultado de la cooperación entre quienes anteriormente se han tratado como enemigos.

2. El criterio, compartir un mismo fin

Según el diccionario, cooperar significa "obrar juntamente con otro u otros para un mismo fin". En un proceso de paz la distensión o el diálogo son imprescindibles, pero no son suficientes. El diálogo debe darse en un marco de cooperación, con el criterio de alcanzar "un mismo fin". Este criterio significa compartir la idea de lograr un acuerdo que dé una satisfacción razonable a todas las partes y que ofrezca a la sociedad una convivencia sociopolítica mejor: normalizada, pacífica, democrática y plural.

3. El método, destacar lo compatible

Hay importantes diferencias entre abordar un diálogo o un proceso en clave cooperativa o no hacerlo. El modelo habitual de diálogo al que estamos

acostumbrados se centra en identificar y destacar las diferencias entre posiciones opuestas. Prima y premia la diferencia, lo que nos aleja, escinde o separa. Es, por ello, disgregador, excluyente y poco productivo para lograr un trabajo compartido. Un diálogo o un proceso desarrollado en clave cooperativa se centra en identificar y destacar las coincidencias entre posiciones opuestas, por pequeñas que éstas sean. Potencia en la posición contraria lo positivo, interesante o complementario como base para el inicio de un trabajo compartido. Por la fuerza que da a la identificación de lo compatible, éste es un modelo incluyente e integrador. Hace viable la cooperación.

4. La base, identificar los principios que concitan gran adhesión

En nuestro proceso de paz es necesario un diálogo cooperativo entre todas las fuerzas políticas que inicialmente permita delimitar una esfera de coincidencias sobre la que construir los acuerdos. El problema de fondo al que debe hacer frente ese proceso cooperativo es el profundo desacuerdo que sobre las reglas de juego presenta el marco político. Pero por encima de lo que nos divide y separa, esta sociedad está de acuerdo en unos principios y en unas voluntades básicas. Se trata en definitiva de identificar esos principios que concitan gran adhesión y desde los que el conflicto puede encontrar un horizonte de solución.

5. El objetivo, lograr un acuerdo elemental sobre las reglas de juego

En el proceso de paz no cooperamos para lograr un acuerdo que nos haga iguales o para constituir una sociedad uniforme. Todo lo contrario. La cooperación en el proceso de paz sólo persigue un acuerdo elemental sobre las reglas del juego político que, por primera vez en la historia reciente de nuestro país, no deje fuera a ninguna sensibilidad o tradición sociopolítica. Y precisamente, lo que persigue un acuerdo de este tipo es posibilitar y garantizar el contraste democrático de la pluralidad de proyectos políticos, en condiciones de igualdad y normalidad.

qué implica la actitud de cooperar

6. Un cambio

La actitud de cooperar, como criterio y como oportunidad, no se propone sólo a la clase política dirigente. En la construcción de la paz es fundamental la implicación activa de la sociedad. El proceso de paz que sigue a una situación prolongada de conflicto y de violencia constituye una reparación global de algo que no funcionaba bien y supone también un cambio social y político para no repetir los errores del pasado o caer en las mismas inercias. El proceso de paz abre las puertas a algo nuevo. De cara a esta nueva etapa, ese cambio de mentalidad, de actitudes y de actuaciones nos concierne a todos, a toda la sociedad, de un lado al otro, de arriba a abajo y de abajo a arriba.

7. Un acercamiento

Cooperar en nuestro propio entorno, en la base de la sociedad, significa, en primer lugar, acercarnos a aquéllos con los que hemos estado muy alejados, incomunicados, o incluso enfrentados, por razón de nuestras diferencias políticas o sociológicas. Podríamos hablar de favorecer "encuentros atípicos". Esto es la pluralidad. Este acercamiento hacia los opuestos o adversarios debe afrontarse de modo abierto, mirando al futuro, en clave constructiva y dejando atrás los prejuicios.

8. Una duda

Es difícil cooperar si empezamos pensando que toda la razón está de nuestro lado. Como método, cuando menos, debemos dudar. Para cooperar con quienes no piensan exactamente igual que nosotros es fundamental tomar conciencia de que no poseemos toda la verdad y de que "el otro" puede tener una parte de razón.

Este ejercicio es necesario, entre otras cosas, porque nos permite conocer el problema en su globalidad. Para encontrar una solución a un conflicto hay que conocerlo y tener la mayor información posible. Esto incluye también conocer esa parte de verdad, razón, justificación o legitimidad que asiste a los "otros". Habitualmente, creemos que lo conocemos todo sobre un problema, pero "los otros" siempre nos descubren perspectivas desconocidas.

9. Una contención

La voluntad de cooperar y de conocer la parte de verdad que hay en "los otros" se traduce en escuchar. Para poder escuchar es imprescindible la contención. Posponer, retener o suspender transitoriamente el juicio, la calificación o la discusión impulsiva frente a lo que nos plantea "la otra parte". La necesidad, a veces compulsiva, de rebatir o contradecir anula nuestra capacidad de escucha. La escucha es empatía, ponerse en el lugar del otro, conocer a fondo cómo piensa y cómo siente el conflicto que compartimos, llegar a explicar su posición tan bien o mejor que él mismo. Esto nos permite saber si cuando proponemos soluciones, además de servirnos a nosotros, sirven también a "la otra parte".

10. Un proyecto

La escucha nos ayuda a identificar aquello que es compatible o coincidente entre "nosotros y los otros". Esta identificación es el cimiento para empezar a construir un proyecto de futuro verdaderamente compartido. En todo caso, para seguir cooperando en ese proyecto hay que superar algunos miedos. Por ejemplo, el miedo a decir sí a algo de "los otros", o a destacar, en sus discursos o propuestas, lo positivo con, al menos, tanta fuerza como lo negativo. Hay un miedo más cuya superación es de importancia definitiva: el miedo a beneficiar al "otro". La actitud de cooperación en un proceso de paz implica en última instancia trabajar conjuntamente para encontrar una solución que, además de a nosotros, beneficie a nuestros más opuestos adversarios.

un ejemplo

Se podría hablar no de uno, sino de múltiples ejemplos. Todos los procesos de paz que llegan a buen puerto se asientan en una cooperación entre "enemigos". Podríamos hablar en el caso irlandés del diálogo cooperativo desarrollado en Stormont entre católicos y protestantes, pero tal vez es más espectacular el caso de Sudáfrica. Concretamente, la cooperación entre Nelson Mandela y Frederik De Klerk, antes enemigos irreconciliables y después cooperadores en el proceso de paz y de superación del apartheid.

Cuando un conflicto está en una fase de gran tensión, una de las cosas que más cuesta entender es eso de que hay que "perder el miedo a beneficiar al "otro", al "enemigo"" (punto 10). Hubiera sido imposible el proceso de Sudáfrica, o tantos otros, si Mandela y De Klerk no hubieran cooperado y no hubieran asumido que, del resultado de esa cooperación, el "otro" tenía también que obtener algún beneficio o satisfacción.

Si no se asume esto, concebimos la idea de cooperar sólo como un movimiento táctico para sacar ventaja o incluso para derrotar. Lo peor de entender de este modo la cooperación es que resulta muy difícil o prácticamente imposible encontrar soluciones sostenibles a los problemas. Suelen ser soluciones inestables o poco duraderas porque en una de las partes dejan agravio y humillación. El conflicto no se supera sino que permanece latente. Esto puede aplicarse tanto a las más graves confrontaciones bélicas a escala internacional como a los conflictos más pequeños de nuestro entorno social.

guión para una reflexión personal o en grupo

Quien desee seguir profundizando en los contenidos teóricos que se han aportado hasta este momento tiene a continuación un guión orientativo para repensar este tema o para ordenar mínimamente la reunión y el trabajo en grupo.

-De todas las ideas que has leído hasta aquí, ¿cuál es la que mejor recuerdas, más te ha impactado o la primera que te viene a la cabeza? En el trabajo en grupo se puede compartir esta primera impresión y tratar de explicar el porqué. Lo mismo se puede hacer con los siguientes puntos del guión.

-Intenta recordar experiencias políticas, sindicales, sociales, laborales, municipales o personales que en tu opinión puedan enmarcarse en la idea de "cooperar". De lo que implica la actitud de "cooperar", ¿qué es lo que te parece más complejo o difícil de llevar a cabo?

-¿Puedes imaginarte un acercamiento de esos que en el punto 7 hemos denominado como "encuentros atípicos"? Si se está trabajando en grupo, ¿sería posible organizar algún tipo de reunión o diálogo con sectores distantes a nosotros?

-Recuerda tu último debate, discusión o conflicto. Analiza si estabas convencido de tener toda la razón, si hubo contención por tu parte para dar espacio a la escucha y si tuviste miedo a dar en algo la razón a los opuestos. Imagínate que tienes una moviola y que puedes reconstruir esa controversia.

-Proponemos ahora una experiencia, especialmente destinada para el trabajo en grupo. Se trata de elegir un tema que suscite la máxima polémica y controversia e iniciar un proceso de diálogo y discusión sobre el mismo. Después de una hora cada participante debe entresacar, al menos, tres ideas positivas o compatibles del discurso de los que han adoptado las posiciones más opuestas.